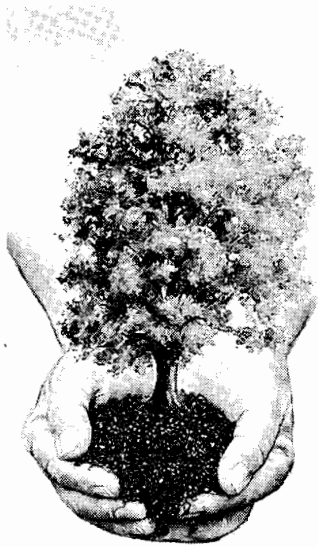


# Observatorios

MARÍA LUISA SUÁREZ ALONSO

**T**ranscurría el año 83 del pasado siglo cuando, en una de mis primeras visitas al Parque Nacional de Doñana, tuve la ocasión de permanecer durante unas horas en uno de los observatorios de aves que hay en el interior del parque. No puedo explicar, con palabras, la sensación vivida en aquellos instantes en los que, a pocos metros de donde nos encontrábamos, diferentes especies de estos envidiables voladores parecían posar para ser fotografiados y, como si no les importara nuestra cercana presencia, comían, corrían, parecían hablarse... Todo un *lujo* para cualquier admirador de la naturaleza, también para sus amantes (aunque este calificativo conviene reservarlo para otros menesteres). Imagino (sólo lo imagino porque confieso no haber visitado ninguno) que los observatorios astronómicos ofrecen semejantes placeres a los inquietos *buscadores de estrellas*.

Quién me iba a decir que, pasados 20 años, tendría *observatorios* rodeándome por todos lados sin que alguien haya acertado a explicar porqué está de *moda* utilizar este término –que, según la Real Academia de la Lengua Española, identifica: 1. Lugar o posición que sirve para hacer observaciones. 2. Edificio con inclusión del personal e instrumentos apropiados y dedicados a observaciones, por lo común astronómicas o meteorológicas– y crear, por ejemplo, en Murcia, el Observatorio de Ciencia y Tecnología, el Observatorio de la Sociedad de la Información, el Observatorio para la Convivencia Escolar, el Observatorio de la Exclusión Social, el Observatorio de la Diversidad Cultural, el Observatorio para la Convivencia, el Observatorio de la Artesanía, el Observatorio de la Violencia de Género, el Observatorio de Empleo y Economía, el «Observatorio del Patrimonio Inmaterial y Etnográfico», y un largo etcétera que culmina con el Observatorio Oceanográfico Costero» de reciente presentación a la sociedad murciana y que, presumiblemente, entrará en funcionamiento transcurridos dos años aunque ya tiene destinado un presupuesto de 46 millones de euros que financiarán, a partes iguales, la Comunidad Autónoma y el Gobierno central. Mientras tanto, una inversión inicial de dos



JOSÉS IBARROLA

**Ojalá que el medio ambiente dejara de ser un florero en la mesa y quien quisiera ponerse flores con él se diera cuenta de que, de vez en cuando, hay que regarlas**

millones de euros (más de 332 millones de las antiguas pesetas), gracias a la firma del convenio con el Ministerio de Ciencia e Innovación, servirá para ir elaborando los programas de actuación.

Además, en estos días se presenta (o se habrá presentado) el Observatorio del Cambio Climático y lo habrá hecho D.M. el día 4 de junio el Observatorio de la Sostenibilidad en la Región de Murcia el OSERM, puesto en marcha hace menos de un año desde el Área de Medio Ambiente del Instituto Universitario del Agua y del Medio Ambiente de la Universidad de Murcia.

De este observatorio cabe destacar que, sin financiación alguna y el altruismo y vocación de unos pocos, diseñó un programa de actuación enfocado a recopilar información medioambiental con el objetivo de analizarla, interpretarla, buscar indicadores de sostenibilidad y difundirla entre la sociedad que es, en definitiva, el gran motor del cambio necesario para minimizar eso que se ha dado en llamar «la huella ecoló-

gica». Esta labor investigadora permitirá, llegado el momento, predecir cambios y tendencias de la sostenibilidad del desarrollo socioeconómico de la Región.

En estos escasos nueve meses de funcionamiento, se ha avanzado mucho en la tarea iniciada que dará lugar, en breve a un primer documento sobre el estado de la cuestión en la Región de Murcia. Como digo, en este tiempo, se ha contado con la financiación económica procedente del extinto Ministerio de Medio Ambiente, justita, justita, para que un titulado superior pudiera llevar a cabo la labor investigadora, de forma eficiente e impecable. El resto de personal ha consistido en becarios en precariedad e investigadores universitarios que han puesto a disposición del observatorio, cuanto información disponían.

El futuro próximo para este observatorio, la verdad, está fastidiado. No por falta de ganas, no por falta de personal cualificado, no por falta de necesidad de su existencia pero sí por la incertidumbre de la política medio ambiental inmediata en el seno de un Ministerio que tiene *otros problemas*, no sé si todos ellos más importantes pero sí que, al parecer, más urgentes. ¿Por qué cuando se alcanzan acuerdos en política (al menos, eso se pregona en todos los titulares informativos) quien pierde es el medio ambiente?

Y, alguno se preguntará, si se trata de un observatorio en el marco de un instituto universitario, por qué no lo financia la Universidad. Yo, también me lo pregunto, y me pregunto además (como lo harán muchos), por qué este instituto depende del Vicerrectorado de Innovación y Convergencia Europea, en vez de hacerlo del Vicerrectorado de Investigación, como le corresponde y así ha sido hasta hace muy poco tiempo.

Ojalá que el medio ambiente dejara de ser un florero en la mesa y quien quisiera ponerse flores con él se diera cuenta que, de vez en cuando, hay que regarlas. Siento cierto temor a que este *niño* que se presenta tras nueve meses de dura gestación nazca muerto. Como sé que Dios existe, tendré esperanza.

**María Luisa Suárez Alonso** es profesora de Ecología

